

## EL ESCONDITE PERFECTO

En el principio de los tiempos se reunieron varios demonios para preparar una travesura.

Uno de ellos expresó:- Debemos quitarle algo a los humanos, pero ¿qué les quitamos?

Después de mucho pensar, otro dijo:- Vamos a quitarles la felicidad, aunque el problema será dónde esconderla para que nunca la puedan encontrar.

Entonces el grupo de demonios se puso a cavilar, y surgieron varias propuestas acerca del lugar perfecto para ocultar la felicidad.

Así, se habló de esconderla en la cima del monte más alto del globo terráqueo o en el fondo de los océanos o en el más lejano de los planetas que integran el sistema solar. Pero todas esas propuestas se desecharon, pues los seres humanos, a la corta o a la larga, serían capaces de hallar la felicidad.

Un demonio que había permanecido en silencio, mientras escuchaba las sugerencias de sus compañeros, se levantó y dijo:

- Creo saber dónde ponerla para que realmente nunca la encuentren.

- ¿Dónde? -fue la interrogante que brotó al unísono.

- La esconderemos dentro de ellos mismos; estarán tan ocupados buscándola fuera que nunca la encontrarán.

En verdad, la persona humana se pasa la vida buscando la felicidad sin saber que la trae consigo.



Una larga e interminable tarea tenemos todos los cristianos cuando disponemos nuestros corazones para misionar. Es de gran importancia la preparación que hagamos, si queremos llegar a los hermanos de modo eficiente y dejar bien sembrado en ellos lo más importante de esta labor: el amor de Dios para todos los hombres.



La oración es la forma más directa de estar con Dios. Él siempre nos acompaña, siempre está con nosotros. No nos desesperemos y seamos capaces de oír muy bien lo que nos dice y cómo nos lo dice. Él sabe llenar nuestros corazones a lo largo de este momento de conversación tan íntima.